



DE 1960 A 2010, TODO LO QUE PASO, Y LO QUE NO

Continuará

EL GOLPE DEL AÑO '30 IMPUSO
EL FRAUDE; EL DEL AÑO '43, LA
"CULTURA MILITAR"; EL DEL '55
LA VIOLENCIA CONTRA EL PUEBLO
Y EL DEL '66, LA IDEA DE QUEDARSE
PARA SIEMPRE...

¿Y AHORA?

ALGO
SE NOS VA A
OCURRIR...

1976

20
MARZO



Cavallo estatizó la deuda externa privada

"Para que no digan que lo único que hago es privatizar"

Martínez de Hoz

"Volveré y seré Cavallo"

Menem

"Recibimos un país convertido en una papa caliente. Y lo hicimos puré"

De la Rúa

"Todos los argentinos tenemos un sueño; yo tengo mucho sueño"

HOY **Sátira** HOY

>>> POR RUDY

Algunas cosas de los 50 años más recientes de nuestra historia argentina

1960-2010

Comenzaba la década del sesenta. La década de los Beatles, Vietnam, París del '68, la Primavera de Praga, el Hombre en la Luna, el Hombre en Puerta de Hierro y un país en el que si uno tenía ganas de trabajar, había, y si uno tenía ganas de no trabajar, también había.

El presidente Frondizi no terminaba de conformar a un general enojado, que venía un almirante a quejarse y reclamar lo mismo. Los militares le insistían a Frondizi que fuera más duro con los comunistas. Porque, decían: "Siempre que se quiere reprimir a los peronistas, radicales o quien fuera, hay que decir que en realidad es contra los comunistas" y "Perón era anticomunista, pero eso no quiere decir que no fuera, a la vez, comunista, de la misma manera que los militares eran



democráticos, por más antidemocráticos que fuesen". Se aplicó el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), destinado a sofocar intentos guerrilleros, existentes o no.

A partir del fallido intento de los Estados Unidos de invadir Cuba, en toda Latinoamérica creció la idolatría pro Fidel: jóvenes de ambos sexos se dejaron la barba y pronunciaban discursos de seis horas por cualquier cosa.

Para mejorar su imagen en la Argentina, Frondizi viajó al exterior: "Por ahí, quién sabe, de lejos parezco Kennedy". Demasiados viajes para un presidente que había prometido "no me iré del país".

Kennedy propuso la Alianza para el Progreso, pero los peronistas preferían la Alianza para el Regreso. El que se puso la alianza fue Perón, que se casó con Isabel Martínez, ahora Deperón, en España.

El Consejo peronista decidió participar en las elecciones del '62, a pesar de que el consejo de Perón era no hacerlo. Los militares aceptaron que el peronismo participase en las elecciones, siempre que perdiera por muchos votos.

En 1962, el peronismo ganó en varias provincias. Como Frondizi les había asegurado que eso no iba a ocurrir mientras él fuera presidente, los militares creyeron que Frondizi no



era más presidente. Guido, el presidente del Senado, asumió la presidencia. Los militares le ordenaron que anulase las elecciones. "¿Cuáles?", preguntó. "Todas."

En 1963 hubo elecciones. El gobierno vetó toda lista en la que figurasen peronistas, ex peronistas, futuros peronistas, peronistas plus quam perfectos o imperativos de Perón. Ganó Illia por primera vez desde 1930, los radicales asumían el gobierno. El triunfo lo agarró desprevenidos, sin eufemismos a mano. Se acusaba a Illia de ir muy despacio, lo que nadie preguntaba era "¿adónde?".

Hubo una fuerte interna en el justicialismo cuando el sindicalista Augusto Vandor propuso un "peronismo sin Perón", o sea un "ismo", o bien un "cismo" (sismo y cisma al mismo tiempo). La división entre ortodoxos y neoperonistas implica-



ria quedarse con diez verdades y con "dos coma cinco por uno, no va a quedar ninguno". Perón, muy disgustado, estableció la verdad número 21: "Para un peronista no hay nada peor que un neoperonista". Perón intentó volver a la Argentina, y volvió, pero al Brasil. Dicen que el piloto era norteamericano y se creyó que Río de Janeiro era la capital.

En 1965 se rumoreaba que nos visitarían Perón y los Beatles. Se decía que iban a tocar "Añochecer de un día peronista", "La única verdad es oblati oblatá", "La banda del sargento Peperón" y otros grandes éxitos.

El general Onganía definió las fronteras: al norte, Estados Unidos; al este, oeste y sur, también. Por su parte, las fuerzas de izquierda se dividían, generando confusión por sus nombres: Vanguardia Comunista, Vanguardia Revolucionaria, Partido Comunista, Partido Socialista de Vanguardia. A veces, los militares no sabían a qué fracción de qué partido pertenecían.

El 28 de junio de 1966 fue derrocado el presidente Illia y tal vez Onganía declaró: "Ahora el presidente Illia soy yo", y luego: "No, yo soy el presidente Onganía; Illia fue derrocado, yo no fui derrocado; él tenía ideas radicales, yo tengo bigote". Los vanderistas apoyaron el golpe de Onganía, que al fin y al cabo se llamaba Juan como Perón, era militar como Perón, y no era Perón. "Y si nos defrauda, crearemos el Onganismo sin Onganía".



Para intervenir la Universidad, Onganía envió a militares que entraron sin dar examen de ingreso montados en caballos que ni habían aprobado la primaria, y expulsaron a golpes a las autoridades, los estudiantes y todo aquel que pareciera saber algo. "La Noche de los Bastones Largos" o "... de los Cerebros Cortos".

En 1969 se le quitaron al peso dos ceros, que era lo único que le quedaba, y se lo llamó "Peso Ley", nombre mucho más distinguido que "Peso Basura". "El Cordobazo fue una muestra de que el gobierno sabe interpretar el sentimiento de la gente, y reprimirlo", dijo un falso oficialista.

Aparecen los guerrilleros: algunos grupos se llamaban parecido: FAP, FAL y FAR, con lo cual era frecuente que un acto de un grupo le fuera adjudicado a otro; los únicos que se diferencian son los Montoneros, secuestrando y matando a Aramburu.

En 1970 cayó Onganía, y el país estuvo varios días sin pre-

sidente, sin que por eso haya variado demasiado la vida cotidiana; fue el mismo caso de siempre pero no había gobierno a quien echarle la culpa.

El gobierno de Levingston se caracterizó por una peculiaridad: no era de Levingston. El podía hacer lo que quería, para eso era el presidente, pero nadie más hacía lo que él quería. En 1971, Lanusse asumió la presidencia y, al revés que Levingston, él no hacía lo que quería, pero los demás sí.

Se levantó la prohibición a los partidos políticos. Peronistas y radicales conformaron "La Hora del Pueblo", un pacto democrático para respetar el resultado de las elecciones, las ganase el PJ o el PJ.

El peronismo formó el "Frecilina", frente con nombre de antibiótico, por eso lo cambió a Frejuli. Lanusse llamó a elecciones para marzo del '73 y anunció que el ganador asumiría el 25 de mayo, y que, además del peronismo, iba a haber un montón de partidos lindos para votar.

El 22 de agosto, en Trelew, la Patagonia revalió su a podo de "trágica". El 11 de marzo de 1973, Cámpora ganó las elecciones con el 49,5 por ciento de los votos, el 25 de mayo asumió, y el 12 de julio renunció, no sabemos con qué porcentaje de los votos.

En septiembre, Perón ganó con el 100% de los votos (ya que todos votaron por él, o contra él).

El 1º de julio de 1974 murió Perón, y encima sube Isabel al cargo de primer mandatario, quedando para López Rega el de primera dama. La Argentina adquirió la clasificación Triple A, en materia de país violento y asesino. Muchísimas personas tuvieron que irse del país para no irse del mundo. Comenzaba así el "deperonismo" bajo el gobierno de la presidenta Deperón.

En junio del '75 ocurrió lo conocido en el diccionario de aberraciones nacionales como "Rodrigazo": se devaluó el peso un ciento por ciento, se congelaron los salarios y se liberaron los precios. El dijo que quería "sincerar" la economía y,



en efecto, la sin-ceró: le sacó al peso todos los "ceros" y el pobre "1" se quedó solito.

El 24 de marzo, Isabel Deperón fue nombrada ex presidente. Ante el desastre que había sido su gobierno, los militares decidieron mejorar la imagen de la ex presidenta demostrando que todo podía ser mucho peor.

La Junta de Comandantes, Videla, Massera y Agosti, eligió presidente a Videla, y como ministro de Economía a José A. Martínez de Hoz, no encontrarán a nadie peor: "La Argentina jamás puede ver una injusticia, por eso mira para otro lado", parece ser el lema de esos tiempos. Parafraseando a Sarmiento, "Las ideas no se matan, pero los que las piensan, eso es otra cosa".

El gobierno creó el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), y como ceremonia inaugural fue asesinado su primer responsable.

Se instrumentó la circular 1050, el que había pedido un crédito para comprar un departamento de un ambiente, debía dos palacios y tres quintas.

El Mundial de Fútbol se realizó en la Argentina. En la final, contra Holanda, Argentina gana 3 a 1, para alegría de los taiwaneses, que habían fabricado millones de banderitas, gorras y vinchas celestes y blancas.

Hubo un conflicto limítrofe con Chile. Antes de fin de año apareció la mediación papal, que ambos presidentes de facto aceptaron, porque se trataba de genocidas muy creyentes.

Una comisión de la OEA vino a ver si en la Argentina se respetaban o no los derechos humanos y tuvo la mala suerte de caer por acá justo para la época del Mundial Juvenil de Fútbol, que se jugaba en Japón, con lo cual gran parte de la población estaba ejerciendo uno de los pocos derechos que tenía: ver los partidos.

En 1980 quebró el BIR y dejó con el tujes mirando pa'l norte

a un montón de ahorristas, sobre todo a los que habían ahorrado en divisas del norte. Las empresas se endeudaron: utilizaban un sistema crediticio no muy conocido en el resto del mundo, pero habitual en la Argentina neoliberal, llamado "Any ashhole will bleed", "de algún trasero saldrá sangre"). Muchos lo dicen sin darse cuenta de que se trata del trasero propio. El dólar estaba especialmente barato: 0,75 dólares cada uno.



Se reconstruyó la CGT y como secretario general fue designado Saúl Edólvor Ubaldini, porque nadie más aceptó o porque nadie tenía un nombre más extraño para la colección de la CGT, que ya había sido regida por un "Casildo" y un "Adelino".

Un argentino vinculado a los derechos humanos, Adolfo Pérez Esquivel, obtuvo el Premio Nobel de la Paz. Los militares se enfurcaron: "¡Ahora vamos a crear el Premio Massera de Literatura!. ¿Qué van a pensar de nosotros? ¡Van a creer que somos maricones, que nos dan el Nobel de la Paz!".

Galtieri, el nuevo comandante en Whisky del Ejército, aseguró: "Las urnas están bien guardadas". Videla dejó su cargo de presidente nefacto. Viola devaluó el peso un 30 por ciento. "En realidad hubiéramos querido devaluar el dólar, pero Estados Unidos no nos lo permite".

La Argentina tenía una deuda externa "de la sanputa", según la calificación de los bancos internacionales. Un funcionario del Estado, Domingo Cavallo, evaluó la manera de salvar a los particulares, quedándoles a los particulares la tarea de pensar cómo salvar al Estado, si querían.

En 1982, Galtieri estrenaba rango: jefe de estado de ebriedad, perspicaz más allá de las copas. Galtieri se dio cuenta de que su plan político era apenas más popular que su plan económico—que no le gustaba a nadie—. Entonces, se planteó dos posibilidades: un desfile, o bien una guerra. Y le pareció que con una guerra podía hacerse más famoso.

El 2 de abril de 1982, tropas argentinas tomaron las Malvi-



nas sin disparar un solo tiro, pero recibiendo unos cuantos.

A los ingleses esto no les gustó nada. Para ellos, las islas no valían un centavo, pero era un centavo de ellos, y eran capaces de gastar una fortuna en recuperarlo. La Argentina confiaba en el apoyo de los Estados Unidos, y lo tuvo, Estados Unidos apoyó... a Inglaterra.

La guerra duró hasta mediados de junio, con visita del Papa incluida. La gente ponía plata en el Fondo Patriótico, que se parecía al Fondo Monetario en que cuanta más plata pusiera uno, más plata faltaba.

El nuevo presidente nefacto se llamaba Bignone. Le sacó cuatro ceros al Peso Ley—con lo cual ya iban seis ceros en total—y creó el "Peso argentino". Que equivalía a 10.000 pesos ley, o a un millón de los pesos moneda nacional. Pero como la moneda nacional ya no valía un joraca, los "argentinos" valían "un millón de joracas", lo que no es mucho. Y llamó a elecciones.

Raúl Alfonsín, de la UCR, demostró que se sabía de memoria el preámbulo de la Constitución, lo que es mucho más que lo que pueden decir otros. Y ganó. Los militares propusieron olvidar el pasado, el presente y el futuro, y que sólo se tuviera en cuenta el imperativo.

En 1985, se realiza el Juicio a los ex comandantes, a quienes la Justicia militar había declarado inocentes, invisibles, insipidos, incoloros e inodoros. Le sacaron otros tres ceros al Peso argentino. Los radicales confiaban en ganar las elecciones del '85 a Diputados gracias a los errores del PJ en el gobierno, sin tener en cuenta que en el gobierno estaban ellos (error muy común entre los radicales).

En la Semana Santa de 1987, algunos militares decidieron maquillarse antes de ir a declarar, y se pintaron la cara con betún.

Alfonsín anunció que "la democracia no se negocia" y les exigió que se sacasen el betún de la cara. Ellos aceptaron la obediencia debida.

Se empezó a hablar de "privatización", que consistía en que los servicios que hasta entonces no brindaba el Estado, no los brindasen empresas privadas.

Para las elecciones del '89, Menem organizó una gran comida de fiuquis; Cafiero propuso: "Con el peronismo unido, el '89 es pan comido", los peronistas prefirieron los fiuquis al pan comido.

El '89 fue el año del norepismo, o sea, del peronismo al revés: Tablada, el estallido del Plan Primavera, la hiper, los indultos. No faltó nada.

El dólar volvió a subir, de 650 a 1800 australes, con lo cual renunció el ministro de Economía, pero no le aceptaban la renuncia salvo que fuera en dólares.



No había paros generales, porque el gobierno era del PJ, y según el Manual del Sindicalismo Básico, "si gobierna el PJ está todo bien, aunque esté todo mal".

En 1990, Erman González se hizo cargo del Ministerio de Economía: ¡el clima de suspenso pasó a ser de terror! Por el "Plan Bonex". Los plazos fijos de más de un millón de australes se cambiaban por Bonex, Bólex o Boludex.

Se puso de moda el "tiempo compartido", con lo cual muchos argentinos, que antes no podían salir ni un minuto de vacaciones, ahora podían compartir diez minutos enteros, siempre que fuera en temporada baja.

Como la Corte Suprema tenía sólo cinco miembros, el gobierno decidió ampliar el número de jueces, para que la Justicia fuera no necesariamente más rápida, pero al menos más afín.

Aerolíneas no es más Argentinas. El Estado se deshace de las empresas que le daban ganancias: "Así le damos más lástima al FMI y nos presta plata". La era del shopping, el lifting, el zapping, el curring y el zafing ha comenzado con todo su vigor.

En 1991 apareció el nuevo el peso, pero no el de antes, sino otro. Valía 10.000 australes, o sea 10.000.000 de pesos argentinos, o sea 100.000.000.000 de pesos ley, o sea 10.000.000.000.000 de pesos moneda nacional. O sea, 1 dólar...

Menem vendía todo lo que Perón había comprado, a los efectos de tener más lingotes de oro en el banco, que la gente tropezara con ellos y que el Estado los usara para volver a comprar todo una vez más... y ser tan peronistas como antes y todos contentos.

En 1992 se generalizó el uso del CUIT y las facturas. Los contribuyentes (cariñosamente llamados "boludos") fueron clasificados en "responsables inscriptos (boludos inscriptos)", "responsables no inscriptos (boludos no inscriptos)", "no responsables (boludos a secas)" y "exentos (boludos que zafan)".

En 1994 aparecieron las AFJP, especie de Internet jubilatoria ya que uno deposita allí sus aportes y después no sabe si son reales, virtuales ni dónde están en realidad.

El 18 de julio, los atroces y aberrantes volvieron al ataque y volaron la sede de la AMIA. El gobierno hizo llegar un mensaje de condolencias a Israel, tal vez porque tenían mal la dirección de AMIA, que no queda en Tel Aviv, sino en Pasteur y Viamonte, ciudad de Buenos Aires.

En la guerra entre el Perú y Ecuador, la Argentina fue neutral, por eso le vendió armas a Ecuador y excusas al Perú. Ecuador protestó: "Las armas argentinas no son famosas por su eficiencia, sino todo lo contrario, mientras que las excusas argentinas son reconocidas mundialmente".



En mayo de 1995, Menem obtuvo el 50 por ciento de los votos para presidente y también para vice, aunque esos se los dejó a Ruckauf. Menem prometió crear muchos puestos de trabajo, en Taiwán.

En 1999, De la Rúa ganó las elecciones a presidente con la mitad de los votos, y Duhalde las perdió con la otra mitad; una parte de esa otra mitad lo votó a Cavallo, quizá porque no recordaba que había sido funcionario de la dictadura, o porque sí lo recordaba.

En el 2000 el mundo se vuelve "punto-com", o el "punto-com" se vuelve mundo. Lo virtual es cada vez más real, y lo real es cada vez más virtual. Uno puede comprar libros en librerías que no existen, y ganar fortunas vendiendo portales al futuro, tener relaciones cybersexuales y estar casado con alguien a quien no conoce.

En octubre de 2000 renunció el vicepresidente en medio de acusaciones de corrupción, no hacía él sino hacia otros funcionarios. En la Argentina "el que denuncia, renuncia".

Durante el 2001 hubo blindaje, megacanje, baja de sueldos y todo tipo de supositorios. El trasero nacional soportaba distintas recetas, pero al final estalló. El presidente De la Renuncia ruó.

El 1º de enero de 2002 asumió el nuevo presidente Duhalde, perdedor de las elecciones del '99. La historia le "daba por ganada" la revancha, sin necesidad de jugarla. En el 2002 hubo devaluación, pesificación, corralón, manifestación, recesión, represión, inflación, desocupación, desesperación, decepción y resignación: pasaron tantas cosas, que en un solo año parece que transcurrieron como diez, para atrás.

En las elecciones de abril del 2003 hubo tres candidatos justicialistas, y también hubo tres candidatos de origen radical. Menem salió primero con el 24% de los votos, pero renunció, a pesar de que las encuestas decían que en el ballottage iba a obtener un 90% de los votos: 20% a su favor, 70% en su contra.

Del 2003 al 2010 hubo de todo, piquetes, paquetes y paqueterías. Todas las sojas fueron del viento, unos tomaron el Bondi y otros el Boden. La sociedad Rural se autodenominó "el campo" y cortó las rutas argentinas. Cristina Fernández se convirtió en la primera mujer presidente electa, o presidenta. Mauricio Macri se cansó del jingle "la Boca se inundó" y lo extendió a toda la capital, pero no vamos a hablar más de este momento histórico, porque todavía está sucediendo.

Llegamos así al Bicentenario. Tenemos 200 años, pero... quizá de puro coquetos, nadie nos da más que 120.

Hasta el sábado, lector.



